

las posibles deficiencias o errores; debe saber leer los balances, revisar la contabilidad y establecer la línea a seguir en el futuro. Y esto, con la misma elasticidad, con el mismo golpe de vista que un ingeniero sabe cómo marcha o cómo debe marchar la fabricación y qué remedios o cambios de orientación son precisos para conducirla con éxito.

Es de tanta responsabilidad como ésta la tarea del técnico comercial que, conociendo la forma de reflejarse en el estado financiero, en la planificación constantemente controlada, todos los servicios desde la gerencia hasta el último eslabón industrial-comercial, puede averiguar y aconsejar una línea de conducta a seguir.

Es imprescindible una técnica capaz de establecer la conexión precisa entre los compartimientos estancos dependientes de la dirección empresarial y este puente de unión, ha de ser construido en íntima colaboración y comprensión de técnicos industriales con técnicos comerciales. La dirección de la empresa compete a ellos. Los jefes de servicios deben gozar de este carácter simbiótico.

Creo suficiente este sucido estudio para comprender el verdadero entronque de los Titulares Mercantiles como Técnicos Comerciales en el complejo económico-industrial de la producción nacional. Querer ignorar esta realidad, esta necesidad urgente de "crear" la Enseñanza Técnica-Comercial conducirá a los mismos perjuicios que se producían antes de ponerse en ejecución la nueva Ley de Enseñanzas Técnicas.

No, una Carrera técnica tiene una misión técnica que llenar de trascendencia nacional, y las Escuelas de Comercio subsisten hoy solamente esperando que la superioridad de que dependen, que con tan fina

perspicacia ha sabido captar la necesidad y conseguir la nueva Ley de Enseñanzas Técnicas, sepa completar su magna obra nacional, incorporando con planes de enseñanza, profesorado y medios adecuados a las Escuelas de Comercio al lugar que les corresponde *por derecho y por méritos*.

Para finalizar:

1.º La estructuración de la Carrera de Comercio tiene que tipificarse y regirse incluyéndola en la Ley de Enseñanzas Técnicas.

2.º Tienen que unificarse toda clase de Enseñanzas Comerciales, excepto las de rango estrictamente universitario (que por otra parte tienen que convencerse de que su finalidad fundamental no es utilitaria), a fin de establecer, debidamente escalonadas, las distintas gradaciones de las enseñanzas y titulaciones económico-comerciales y administrativas.

3.º En dicho caso hay que revisar toda clase de enseñanzas de creación posterior a la Carrera de Comercio, que están creando gran confusión y multiplicidad de títulos, muchos de ellos sin rango social ni efectividad para la nación, y a los que se asigna indebidamente la finalidad de preparar unos técnicos que, según las leyes españolas en vigor, han de salir de las Escuelas de Comercio.

4.º En definitiva: Urge especificar qué misión tienen las Escuelas de Comercio y los centros docentes que les hacen competencia injustificada por un deber elemental de corrección y seriedad administrativa y efectividad técnica nacionales.

TOMÁS PERIBÁÑEZ HERRERA.
Director de la Escuela Profesional de Comercio "Jovellanos".
Gijón.

ra reconsideración, desde el punto de vista del psicólogo, del acto de conocer y de sus circunstancias, y al hilo de todo ello ver en qué aspectos del proceso puede incidir el cine en su calidad de medio didáctico.

El conocimiento consiste para Hessen (1) en "forjar una imagen del objeto", en la dualidad sujeto-objeto. Esta imagen se logra, a nuestro entender, según expresa el Dr. Moragas: "Todo lo que del no-yo entra en el yo a través de la percepción y la sensación, tiende a convertirse en "imagen"..." (2). Viene a ser la vieja teoría aristotélica de que nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos; la fuente de cinco chorros de los sentidos en que bebe la conciencia.

Por estar tratando aquí del conocimiento que se adquiere en la escuela, hemos de suponer un elemento interpuesto —más o menos "transparente"— entre el objeto y la conciencia cognosciente; se trata del maestro.

Con estos supuestos podemos trazar un esquema del acto de conocer:

(1) Hessen: *Teoría del conocimiento*. Austral. Barcelona-Buenos Aires, 1951, pág. 31.

(2) Moragas (J.): *Psicología del niño y del adolescente*. Labor. Madrid-Barcelona, 1957, pág. 90.

El cine y la proyección fija como medios didácticos

INTRODUCCIÓN.

Ante el progresivo crecimiento de los contenidos escolares han ido apareciendo progresivamente la imprenta, la intuición, el activismo...; las escuelas han ido poblándose de otros medios más que las tablillas y el encerado. Y así hemos entrado en esta época actual que podemos calificar de los grandes adelantos científicos. Ya son muchas las aulas que disponen de cine, radio, televisión, magnetófonos, y hasta auguramos que muy en breve se dispondrá de mecanismos de grabación del subconsciente para saber sin el esfuerzo de estudiar y atender.

En este trabajo me propongo hacer un estudio de los fundamentos psicológicos del cine escolar como medio heterodidáctico.

ENCUADRAMIENTO PSICOPEDAGÓGICO DEL CINE ESCOLAR.

Para una exacta valoración pedagógica del cine como medio escolar hay que partir de una some-

1. Objeto cognoscible.
2. Sentidos y mecanismo de percepción del maestro. (Preparación próxima y remota.)
3. Confección de la imagen por el maestro.
4. Traducción de la imagen del maestro a lenguaje expresivo: palabras, gráficos, etc.
5. Sentidos y mecanismo de percepción del alumno.
6. Traducción en imagen en la conciencia del alumno.

Si tenemos en cuenta que cada uno de estos seis puntos no tiene estructura simple, sino harto compleja, veremos que el proceso se convierte en un dédalo, en una vía auténticamente laberíntica y no siempre exenta de error al ser los sentidos engañosos, el lenguaje portador del parásito de la insinceridad, de la incapacidad de expresión, de falsas interpretaciones, de conocimiento deficiente del idioma...

Mediante este acto, de suyo tan lábil, el maestro intenta suscitar en el alumno una imagen; es natural que sea grande el número de probabilidades de que la imagen forjada no sea la que se pretende.

El cine supone un nuevo canal para encauzar la imagen en su peregrinar a través de estos seis puntos. Y esta nueva vía se nos ofrece con un doble valor:

- a) Supone una simplificación del proceso que elimina varias etapas.
- b) Elimina algunas causas de error.

Con esto me libro de afirmar que el cine no tenga varios de los inconvenientes apuntados. Lo que se afirma es que al tratarse de un camino distinto, permite cotejar, comprobar que estamos en lo cierto o, por el contrario, nos da el grito de alarma de la no correlación.

Esto equivale a decir que no sustituye al maestro, sino que es un medio auxiliar, un "medio didáctico", un auténtico "*instrumento de registro*" que elimina buena parte de ecuaciones personales y muchas veces es también un "*instrumento amplificador*" que aumenta la potencia sensorial.

El maestro, que suele conocer bien estos riesgos, se esfuerza cada día más en dominar técnicas que aseguren la pureza de esta trasmisión; trata de vigorizar su palabra con circunloquios, con ilustraciones, dramatizaciones, esquemas..., pero hay algo que escapa a sus posibilidades: la vida, el movimiento. Aquí ha de proceder por analogía o acudiendo directamente a la realidad.

Pero he aquí que la realidad está cargada de limitaciones para el hombre. La intuición no alcanza a lo irrepetible en el tiempo, lo remoto, lo lejano en el espacio; y hay que añadir lo que el propio maestro desconoce.

Si acudimos al lenguaje escrito, tras de reconocerle los mismos inconvenientes que al lenguaje oral, hemos de agregar el esfuerzo requerido para traducir lo escrito a imágenes.

Insisto nuevamente en que no estamos hablando en ningún caso de una sustitución de medio, sino de una ayuda y de una suplencia, ambas vistas desde la perspectiva de los confines de los medios que se están considerando. El análisis apunta a la insuficiencia de estos medios en la actualidad y a la nue-

va magnitud que cobran con la utilización de los medios visuales de tipo luminoso.

CLIMA DIDÁCTICO.

Acabamos de presenciar la disección a grandes planos del acto de la adquisición mental en una instantánea un tanto paralítica. Vamos a ver ahora el proceso al calor de unas condiciones óptimas.

En la forja de la imagen hay dos factores que pueden hacerla vigorosa o débil, clara o turbia; por una parte está la tensión del sujeto para captar bien su receptividad que puede oscilar dependiente de multitud de variables de tipo psicológico; por otra parte está el objeto mismo que se nos puede presentar más o menos clara y vivaz, capaz de impresionar; impresionante.

Examinemos, por tanto, cómo se comportan objeto y sujeto y cómo puede ser el cine un coeficiente que multiplique las buenas disposiciones del *objeto interesante* y del *sujeto interesado*.

En el aprendizaje el maestro pretende mostrar los objetos revestidos de interés, así como despertar y avivar el interés discente en el sujeto. Las características que voy a enumerar luego son inherentes al cine como medio didáctico y suponen una fortuna de recursos no siempre a disposición del mejor de los maestros.

1.º OBJETO INTERESANTE (*Tensión desde el objeto al sujeto*).

Entre las cualidades que hacen interesante a un objeto que se presenta a la conciencia del discente a través del cine podemos contar las siguientes:

a) *Expresividad*.—Con sus recursos específicos de luz, color, movimiento, sonido, agilidad de formas, vivacidad, etc., el cine logra dar a conocer conceptos más completos que el resto de los medios en uso y que resultan incapaces para expresar lo que el objeto es. El cine da una mayor sensación de realidad y no es excesivo afirmar que a veces lo logra mejor que la propia intuición. Para el cine deja de ser inefable un amplio sector de la realidad.

b) *Vitalidad*.—La sensación de vida en los objetos es una de las más difíciles de transferir didácticamente. Esta dificultad se ha tratado de obviar con representaciones en actitud de movimiento; pero no deja de ser un intento harto distante de la realidad. La intuición es la única capaz de llevar esta sensación al alumno. Pero tiene tantas limitaciones que bien merece el auxilio del cine.

Por otra parte, el cine con sus recursos de movimientos ultra-rápidos y ultra-lentos logra en muchísimos casos una sensación superior y más eficaz que la propia realidad, como cuando se trata de conocer los ciclos de crecimiento de plantas y animales, de transformación de objetos, etc.

Otro recurso que nos da a conocer muchos aspectos de la vida y del movimiento es el uso de los últimos sistemas de iluminación, que son incaptables por la retina humana o que no están al alcance del maestro y sí del productor de películas. Por estos procedimientos se ha podido fotografiar la trayec-

toria de una bala, lo que existe en las tinieblas marítimas, etc.

c) *Claridad*.—Mediante la técnica cinematográfica se adapta una gran cantidad de conocimientos a las mentalidades de todas clases. Es sorprendente comprobar cómo llegan a adquirirse conocimientos por vía cinematográfica que son inaccesibles de ordinario al vulgo.

Esta capacidad de hacer claras las enseñanzas le viene al cine de su posibilidad de análisis y de síntesis, en muchos casos fuera del alcance de la propia intuición.

También se debe la extraordinaria claridad de las películas a la especialización de los técnicos cinematográficos consistente en la expresión por medio de imágenes, y en cuya consecución concurren una gran cantidad de medios propios del cine que son ajenos a la escuela. Entre estos recursos podemos enumerar el ritmo de la secuencia, el ángulo de presentación del objeto, su iluminación, la utilización de lentes especiales, filtros de luz, etc., y la posibilidad de *animar* los dibujos y gráficos.

d) *Amenidad*.—El cine en sí es un suceso ameno. Si a esta amabilidad en la presentación de los objetos se aúna el considerable esfuerzo que en el caso que nos ocupa es capaz de ahorrar al alumno, lo tendremos convertido en el medio didáctico más sugestivo.

Esta amenidad le viene conferida en primer lugar por la originalidad de presentación del objeto; por la posibilidad casi mágica de contemplar objetos a los que se había renunciado por los procedimientos ordinarios. Y por su extraordinario realismo.

e) *Economía*.—Aunque se ha abusado del argumento del elevado coste de la producción cinematográfica, hemos de considerar el extraordinario ahorro que significa, tanto de esfuerzo como de tiempo (viajes, excursiones). Y ello sin contar que, aunque efectivamente es costoso, en muchos casos no existe otro medio más barato para dar a conocer una realidad a una población tan numerosa como lo hace el cine. Pensemos en el presupuesto necesario para llevar al conocimiento de una gran masa de alumnos temas como el volcán, la profundidad del mar, la navegación, o simplemente una buena visita a un museo distante. Claro que si se prescinde de hablar a los alumno de fuera de Madrid del Museo del Prado, por ejemplo, un buen documental sobre nuestro centro de pintura es excesivamente caro; pero si se conviene en la necesidad de que este objeto sea conocido por una gran masa de población, el balance es irrisorio. Y si es que se opta por la supresión de los temas que exigen grandes gastos, la lista de supresiones ha de ser tan larga que no ha lugar a preocuparse por las dificultades que entrañan los programas escolares actuales.

f) *Variedad*.—Otra cualidad, que hace interesante al objeto presentado por el cine, es la concurrencia de otros maestros que intervienen en la elaboración de la película. El que el maestro disponga de un compañero especializado en un tema para traerlo en auxilio propio en la tarea docente, es un recurso

inestimable y que bastaría por sí solo para justificar el cine como medio didáctico.

Pero hay que añadir a este recurso lo que de interesante pone en un tema la variedad de maestros, la novedad que es siempre atractiva y finalmente algo tan importante que casi demandaría escribirlo con letras mayúsculas: el hecho de que la escuela no sea un recinto impermeable a la entrada de otros especialistas en ella. El comercio que supone la entrada en la escuela, procedentes del mundo circundante, de ideas, noticias, *hombres* que se asoman a ella. Sería la ganancia de una nueva dimensión muy suspirada: la dimensión social.

g) *Arte*.—El arte ha sido siempre y es un buen medio de educación y de instrucción. Un fenómeno admirable de la historia de la educación española es la formación teológica de la gran masa rural española a través de los Autos Sacramentales. Y el cine reúne en su corta historia un gran balance artístico. Si el arte es la adecuación de la materia a la forma, aquí tenemos un pleno juego de formas capaces de ser tratadas con arreglo a la voluntad de expresión del que produce la película. Y en el cine están todas las gamas de emociones estéticas que nacen de su contemplación. He aquí un buen camino no sólo para el contemplador ingenuo que *no sabe* ver cine, como para el hombre que está de vuelta de todos los trucos y recursos cinematográficos: la expresión. La plasmación de la obra literaria y la perspectiva mejor del arte plástico. El análisis del gesto y de la inflexión que supone la amplificación de un actor clasificado en "planos". La perfecta visión desde la panorámica hasta el primerísimo plano. He aquí un arte bifronte que está colocado entre la literatura y el teatro y que tiene como pedestal la música.

La estética viene a sumar en el terreno personal el ejemplo de la moda, del buen modal, de la convivencia social, etc.

h) *Grabación subconsciente*.—Es una preocupación moderna la integración en el subconsciente de conocimientos sin pasar por la pura conciencia, con el consiguiente ahorro de esfuerzo de adquisición. No se pisa terreno firme todavía en este terreno, pero se ha obtenido claramente la grabación de frases, dibujos, etc., que pasan en una fracción de segundo por la retina sin que la conciencia se haya hecho cargo de ellos.

Pero hay otro aspecto del cine que deseo incluir en este epígrafe por lo que de subconsciente tiene su adquisición. Se trata del convencimiento que se logra en el espectador de cine de la tesis formulada que se propone el realizador de la película. El cine se presta a hacer amables o repulsivos los vicios y las virtudes, sin un solo precepto ni asomo de propósito. Este es el caso de una serie de películas norteamericanas que fueron concebidas para "crear" un clima bélico en la opinión pública ("Operación MAN") y que fueron planteadas cuidadosamente por un equipo de psicólogos. Este es el caso asimismo de la película "Las noches de Cabiria", que obtiene un sánscrito optimismo providencialista, esencia del providencialismo cristiano, y ello por una vía fuera de las normas en vigor en el campo de la didáctica, pero

que tan acertadamente empieza a manejar la propaganda comercial, que sabe bastante más del psicoanálisis del comprador que los maestros de la psicología profunda de sus alumnos.

* * *

Vamos a abandonar esta lista de cualidades objetivas que amenaza con convertirse en excesivamente larga si nos detenemos a analizar más finos detalles. Cualquiera de los alegatos precedentes serviría para abonar la consideración del cine como un buen medio didáctico. Veamos ahora cuál es la actitud del sujeto frente al cine:

2.º SUJETO INTERESADO (Tensión desde el sujeto al objeto).

La actitud que adopta el sujeto frente al cine está revestida de ciertas características peculiares que difieren notablemente de su colocación ante cualquier otro medio didáctico. Esta actitud tiene un gran interés pedagógico, ya que la comunicación inter-existencial ofrece ciertamente dificultades no desdeñables. No queremos decir con ello que nos mostremos pesimistas en cuanto a las posibilidades de la educación, sino que reconocemos la buena dosis de razón que contienen algunas de las razones que esgrimen los que niegan esta educabilidad.

Sentado este precedente se comprenderá que concedamos una grandísima importancia a la actitud del discente en el acto del aprendizaje. Además, de hecho, la experiencia nos viene mostrando cada día que en la docencia entra a raudales el ingrediente oréctico del alumno.

Veamos, por consiguiente, qué fuerzas llevan al sujeto hasta el objeto que le presenta el cine:

a) *Mayor atención.*—La atención del sujeto crece ante el cine, no sólo por la atracción que ejerce el objeto, que hemos visto anteriormente, sino por ciertas otras cualidades de la proyección que facilitan enormemente la atención.

Entre éstas tenemos en primer lugar la *oscuridad*. En efecto, la oscuridad facilita la atención. Como es sabido, cuando alguien intenta concentrarse en algo, procura cerrar los ojos o situarse en la oscuridad. Es un dato que nos lo revela con toda claridad la introspección más elemental. Esto nos lo demuestra el experimento tan conocido de las maestras de párvulos, que cuando desean que una clase desordenada y dispersa se concentre en la palabra o instrucciones que se van a dar a los párvulos, les ordenan taparse los ojos con las manos. El hacerse con la atención en unos instantes es cosa de juego.

La oscuridad también produce *aislamiento* de los demás presentes; en el aislamiento está la eliminación de los factores perturbadores de la atención, tanto por la presencia física de las personas como de otros objetos circunstancias que producen distracciones, dispersiones, etc. La mente se aplica forzadamente a un solo objeto que figura en el centro de la conciencia.

Y como corolario se desprende en favor del cine una mayor economía del esfuerzo de atención, que resulta más fácil y asequible.

b) *Empuje emotivo.*—Aparte de la atracción emotiva del objeto, el sujeto se siente impulsado por fuerzas emotivas que le vienen de la influencia ambiental. Es un hecho admitido que existe una atracción colectiva, que como tal fenómeno social ha de influir necesariamente en el individuo independientemente de todo otro influjo y con valor sustutivo por sí solo. En cada sociedad hay una escala de valores que el individuo ha de aceptar o no. Y el cine es algo apetecible colectivamente por lo que tenga de maravilloso, como fuente de motivación, como algo que es experiencia agradable.

c) *Curiosidad.*—La curiosidad y el asombro fueron siempre lo que mueve al saber. El sujeto ante el cine siente acrecer su curiosidad. Es una curiosidad siempre insatisfecha, como nos lo muestran las grandes masas que acuden a las salas de espectáculos y que está condicionada en primer lugar por la novedad.

Esta novedad no es sino un cambio de ambiente; un trasplante a "otro mundo" que no es el de todos los días. Y es más novedad todavía como medio didáctico, que ataca facetas vírgenes en el sujeto discente.

d) *Mayor número de sensaciones.*—Sabido es que la asociación de percepciones por diversas vías sensitivas produce una mayor viveza y perfección de las imágenes. En el cine concurren por lo pronto el oído y la vista en una coordinación casi siamesa. Pero en donde más se incardina esta riqueza es en la multiplicidad de sensaciones. En una proyección cinematográfica se conjunta sensaciones visuales de forma, cromáticas, de volumen (tridimensional, cínerama, cinemascope...); sonidos estereofónicos, grandes gamas de agudos y graves; efectos especiales... son innumerables los recursos de la moderna técnica cinematográfica para acrecer el número de las sensaciones. Y se ha llegado a intentar la ambientación de ciertas películas con la pulverización de sustancias destinadas a completar la gama de sensaciones con las olfativas. Se puede tildar de utópica esta experiencia como las condiciones térmica del local en la ambientación. Pero es innegable que sin ellas el cine domina el campo más interesante desde el punto de vista pedagógico: visión y audición, en una gama sensorial muy amplia.

INCONVENIENTES DEL CINE COMO MEDIO DIDÁCTICO.

Aunque en el balance que arroja el cine como medio didáctico, sean mucho más voluminosos los asientos positivos que los negativos, ello no quiere decir que no haya notas que restarle y muy importantes por cierto. Veamos algunas de ellas:

a) Acaso la primera y de mayor peligro es la de que se convierta en fin, en entretenimiento pedagógico, en vez de ser un medio auxiliar de la tarea magistral. Y es mayor el peligro precisamente por extensión del cine como espectáculo.

El cine es el responsable de una información y educación asistemática (intencional o no, no es del

caso) que reconocemos muy estimable y digna de atención. Pero eso está fuera de lo que entendemos por cine escolar considerado como medio didáctico.

b) Que la imagen misma se convierta en objeto de conocimiento en vez de ser un medio de conocimiento a través de las imágenes cinematográficas. Es el caso de los supertécnicos que son incapaces de contemplar una película sin ver en ella una sucesión de trucos, de recursos, de logros o fallos, que se "mueren" en la misma imagen sin llegar a conocer por ella el objeto. Es también el caso de ciertos espectadores simples que no llegan a ver el drama embebidos en las caras de los actores o en los ropajes utilizados.

c) Que por un abuso en su empleo llegue a producir pasividad en el alumno; hastío que tiene por fuente una excesiva descarga de su misión por parte del maestro. Repito que el maestro es insustituible. El cine por sí solo no puede suprirlo, sino conducir a cualquiera de los tres inconvenientes que llevamos glosados.

d) Otro inconveniente del cine es la falta de sistematización en la producción de películas que hacen que el fondo disponible sea de momento insuficiente, y si progresase sin el amparo de una coordinación general, llegaría a ser desconcertante y se perdería la más hermosa de sus posibilidades: la de contener a una gran dilución un ideario que grabar en la mentalidad de los alumnos, cuyos conceptos éticos son de perfiles muy borrosos hasta llegar a la edad adulta.

LAS PROYECCIONES FIJAS.

La proyección de vistas fijas o de "filminas", como se ha dado en llamarlas más generalmente, es un medio que participa de las condiciones del cine como medio luminoso y que tiene no poco de los demás medios visuales por su falta de movimiento. Su condición anfibia le confiere cualidades muy estimables por cierto.

Todo lo que dejamos dicho del cine, a excepción del movimiento, queda dicho para las filminas.

Pero hay una razón que lo convierte en un medio de primera fila en la escuela: su simplicidad y economía. Efectivamente, un proyector cuesta un par de miles de pesetas; pero tiene a su haber la capacidad de suprir con ventaja a todos los demás medios materiales didácticos y hasta es un decoroso

sustituto del cine. Si consideramos que una buena colección de mapas murales cuesta la mitad que un proyector aceptable. Si hemos de adquirir también un atlas y unas colecciones de fotografías, grabados, etcétera, habremos cubierto mucho más presupuesto que el valor del proyector y de las filminas que han de sustituir a todos estos medios, con una constelación de ventajas subsiguientes, tales que:

1.^o Un más lento deterioro del material. Un gran mapa se maneja mal y se deteriora. Una filmina para proyectar se guarda en una pequeña caja de plástico y tardíamente se deteriora con el uso.

2.^o Una mejor calidad, ya que los buenos mapas y reproducciones por procedimiento litográfico no son muy abundantes en el mercado. La reproducción fotográfica es de más calidad y se puede proyectar al tamaño que se deseé.

3.^o Facilidad de adquisición. Una fotografía de paso universal en color no está fuera del alcance de nadie.

4.^o Ahorro de instalaciones para guardar el material: armarios, vitrinas, soportes... Un gran arsenal de proyecciones se guarda en una caja de cigarrillos puros.

5.^o Aun en el caso de las menores disponibilidades económicas es posible procurarse un aceptable proyector con el único desembolso del importe de las lentes del objetivo y filtro. El resto del aparato puede confeccionarse fácilmente en la escuela como trabajo manual.

Por todo lo expuesto consideramos este moderno y modestísimo instrumento como de un valor incalculable en la docencia, ya que su proletaria filiación no le impide codearse desde el punto de vista psicopedagógico con su hermano el cinematógrafo, y en algunos aspectos ser de más valor que él.

LA TELEVISIÓN.

La televisión hace suyas todas las atribuciones del cine en cuanto a su fundamentación psicológica y didáctica. En realidad no es sino un artificio para distribuir el cine a domicilio. No obstante, hoy por hoy es una promesa que augura la apertura de un nuevo campo de posibilidades para la Pedagogía.

PABLO GUZMÁN.